CASA PUBLICADORA BRASILEIRA
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

I Trimestre de 2008
"El discipulado"

Lección 11
(8 al 15 de Marzo de 2008)

Más lecciones en el discipulado

Dr. Berndt D. Wolter

"¡No temáis!" suena como una orden, un mandato. ¿Es posible dominar un sentimiento tan fuerte, sólo a través del poder de la obediencia? En determinadas circunstancias, ¿no es beneficioso el miedo?

Está claro que, si tú estás en una situación de peligro, ante un precipicio, o frente a un animal venenoso, el miedo te ayuda a estar alerta y así evitar algo malo que pueda sucederte.

Pero quiero enfocarme en el miedo espiritual, tejiendo algunos comentarios que, creo, ayudarán especialmente a aquellos que, desde hace algún tiempo, han procurado una vida cristiana más significativa y que siente que necesitan de osadía y valentía, típica de los discípulos de Cristo.

1. Un versículo que siempre me impresión y me desafía cada vez que lo leo es: "El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor" (1 Juan 4:8). Según la forma de pensar de Juan, "la vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero; y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Puedo comprender que quien no ama no heredará la vida eterna, pues –todavía según Juan– "en el amor no hay temor. Antes el amor perfecto elimina el temor… el que teme, aún no está perfecto en el amor" (1 Juan 4:18). ¿Puedo llegar a la conclusión de que el antónimo bíblico para el amor sea el odio? Pareciera que, desde la óptica de la Palabra de Dios, lo contrario del amor es el temor. ¿Entiendes ahora la razón de una orden tan clara, evidente, como el mandamiento "¡No temáis!"? ¡La vida eterna de quien cultiva el temor está en peligro! Dios está preocupado con eso y ordena que no cultives el miedo como base de tu vida cristiana.

   Hace un tiempo atrás escuché a un conferenciante cuyo enfoque no era correr en amor hacia Jesús, ¡sino correr por miedo a Satanás! La vida de muchos es movilizada más por el miedo al enemigo que por el amor atrayente y liberador de Cristo. El miedo a equivocarse, a hacer una oración por alguien que lo necesita en la iglesia, el miedo a predicar, el miedo de aparecer en público…

2. El miedo procede, invariablemente, de creencias equivocadas, y produce reacciones físicas, mentales y psicológicas. El miedo también puede servir de diagnóstico para que tú percibas en qué crees.

Permíteme un ejemplo. Estás acampando en un bosque con un grupo de jóvenes. Alguien cuenta una historia tenebrosa y habla de uno de los tantos animales feroces que hay en aquella selva. Te duermes y te despiertas asustado con el ruido de una rama seca partiéndose. No escuchas qué es lo que es, pero tu corazón se acelera, comienzas a sentir un sudor frío, a temblar. Un miedo casi incontrolable petrifica tus actos…

No sabes si es un animal salvaje peligroso, o si es alguien que salió de la carpa para tomar un poco de aire fresco. Todo tu cuerpo y psiquis está trastornado por el miedo. ¿Por qué? Simplemente porque creíste algo que no era verdadero, que estaba equivocado; por anticiparte a algo que todavía no había ocurrido.

Otro ejemplo: Los discípulos estaban en la barca y, caminando sobre el agua, Jesús va al encuentro de ellos. Lee el texto y observa cómo ellos pensaron de que se trataba de un fantasma y se quedaron aterrorizados a punto tal de gritar de miedo (Mateo 14:25-27). Después, cuando se dieron cuenta de que se trataba del propio Jesús (la percepción y la creencia cambiaron), Pedro logró salir incluso salir de la barca y caminar algunos pasos, y hacer algo que fue considerado como locura, debido a una creencia equivocada. Notemos cómo Pedro cambió rápidamente del miedo al coraje y la fe verdadera (aunque vacilante; notemos el “si”), “Si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre el agua” (Mateo 14:28).

3. El miedo espiritual puede ser superado por medio de la decisión perseverante y la oración. Si entiendo que el amor también es una decisión, no resulta difícil de entender que tener temor también es una decisión. Si el miedo fuer sólo una cuestión de sentimiento, ¿Por qué razón Jesús ordenaría ¡”No temáis!”? ¿Sería posible despertar un sentimiento a través de un mandamiento?

   Tener una valentía movilizada por el amor, es un síntoma de una fe saludable de tener una percepción real de quién es Dios.

4. Hay un llamado de alerta dramático, que de modo alguno debiera despertar temor, sólo debe servir de exhortación para aquellos que se dejan enredar fácilmente por el miedo. “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas; los fornicarios y hechiceros; los idólatras y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8). Aquellos que persisten en dejar que su vida sea dominada por el temor, tendrán un encuentro final marcado con los demás integrantes de esta lista macabra…

5. El miedo consiste en una fe errónea, como ya hemos visto; o la ausencia de una confianza en Dios y en la conducción de su mano amante y justa.

Lecciones en el mar

Seis mil años de pecado hay arruinado nuestras percepciones y sensibilidades espirituales, así como nuestra memoria. En verdad, todo nuestro ser se ha perjudicado. No funcionamos correctamente. Todos estamos en un estado de mal funcionamiento (Romanos 3:23). Pero ese estado no es irremediable. El plan de salvación y la acción

continua de Dios en nuestra vida pueden revertir esta tendencia, cuando creemos en las experiencias que ya hemos tenido con Cristo y de aquellas que recordamos.

Jesús estaba en la barca cuando la tempestad se abatió sobre ellos. ¿Cuántos milagros y manifestaciones de poder Jesús ya había manifestada hasta aquél momento? ¿Cuánta confianza el Maestro había inspirado en su corazón? ¿Cuántas pruebas había dado de que Él dominaba sobre su propia creación? Cuán bueno sería que tomásemos en serio estas célebres palabras inspiradas: “No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñando en nuestra historia pasada” [*Eventos de los últimos días*, p. 73].

Memoria, percepción espiritual y proyección

La *percepción espiritual* consiste en ver y entender el significado de cada acto de Dios en nuestra vida en el mismo momento en el que ellos ocurren. La *memoria* consiste en recordar los actos de Dios en nuestro pasado, y la *proyección* es tomar en serio los actos de Dios en el pasado y entender que, si en aquella ocasión Dios actuó de esa manera (en un contexto determinado), entonces Él podría hacerlo ahora también (en un contexto nuevo).

Es impresionante la forma en cómo estas tres características se dan en las tempestades de la vida. Jamás seríamos conmovidos si sólo mantuviéramos en mente el hecho de que Jesús está siempre con nosotros, en medio de la tempestad, y que ya tiene la solución.

A su vez, no podemos entender las soluciones de Jesús pues, en casi todas las ocasiones, son completamente diferentes de aquellas que tomaríamos si estuviéramos en condiciones de escogerlas.

Hay personas que creen que los cristianos no deberían jamás desesperarse o sentirse afligidos, y dicen que eso es una muestra de falta de fe. El hecho es que, después de seis mil años de desintegración de la creación de Dios, hay cosas que todavía no entendemos.

El intento de estos comentarios no es el de hacer de ti alguien “intocable, que nunca más sufrirás las pérdidas y las luchas de esta vida. Tú tendrás que sufrir, atravesarás luchas y tempestades. La afirmación clara de Jesús “En el mundo tendréis aflicciones” (Juan 16:33). Esta es una declaración tan esclarecedora como cualquiera de las otras que Jesús hizo para nuestro crecimiento. Aprender a no negar esta realidad es parte de la solución. Hay personas que parecen estar siempre desprevenidas con respecto al sufrimiento. Cuando éste las roza, quedan tan sorprendidas como si hubieran organizado su vida sin tener en cuenta el sufrimiento.

Pareciera, además, que hablar de sufrimientos perfectamente posibles (la muerte, accidentes, enfermedades, etc.), se ha convertido en algo socialmente incorrecto, y la mayoría de las personas evita hablar sobre estos temas. Pero permíteme que te diga algo de la confianza en Dios. La lección pide la definición que diferencia la fe y la creencia. Una creencia puede ser algo real o irreal, puede estar correcta o equivocada. Los demonios también creen y tiemblan delante de Dios (Santiago 2:19). Dios mismo

puede ser una creencia. La fe, sin embargo, es confianza. Confianza en Dios, en aquello que Él realmente es, y no sólo algo que se ha escuchado hablar respecto de Él.

Descubramos cómo se forma una confianza más sólida y completa en Dios. La Biblia ordena que no nos hagamos imágenes de Dios y que no las adoremos. ¿Sabes por qué? Pues porque cualquier imagen que nos hagamos de materia tangible y visible, limitará la imagen mental que nos vamos formando con respecto a Dios, por la influencia del Espíritu Santo.

Hay personas que, por haber heredado una religión de raíces medievales, ven a un Dios que no coincide con el Dios que la Biblia revela. Reciben estudios bíblicos y logran entonces cambiar muchas de sus impresiones y comprensiones acerca de Dios, pero si la revelación no continúa impresionando constantemente para impregnar la mente de estas personas, a veces la introducción a las cosas de Dios cede terreno ante las impresiones supersticiosas cultivadas y confirmadas durante años.

Una imagen errada de Dios en nuestra mente nos impide confiar en Él de manera osada y libre, como la que Dios espera de nosotros. Esta imagen distorsionada de Dios, esta máscara con rasgos deformados que muchos cultivan en sus convicciones con respecto a Dios, lleva al temor, el cual ya hemos analizado previamente.

Por ello, la Biblia insiste en que "la fe viene como resultado de oír el mensaje; y mensaje que se oye es la Palabra de Cristo" (Romanos 10:17, NVI). El apóstol Pablo, después de tantos años exponiéndose a la revelación divina, se atreve a invitarnos a participar de esta experiencia: "Pues nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Corintios 2:16).

Si, todos aquellos que constantemente se exponen a lo que Dios revela de sí mismo y se exponen a la lógica divina, irán, poco a poco, adquiriendo la mente de Cristo. La visión del Dios amoroso, misericordioso, justo, salvador, Padre amante, poderoso e infinito en poder, que actuó ayer, hoy, y actuará siempre, la visión de ese Dios va inculcándose en nuestro corazón, mente y emociones más sensibles en nuestra vida, a punto tal de que logramos confiar plenamente en Él.

Testificando

Hay personas que defienden la fe como los que defienden a un equipo de fútbol o algo de lo que sean partidarios. La Biblia es clara: "Nada hagáis por rivalidad o vanagloria" (Filipenses 2:3). La propagación del Evangelio no debe ser hecha para tener razón o para ganar una discusión. Dios no llama abogados para que lo defiendan, sino a testigos que digan lo que han visto.

El concepto de testificación ha sido desvirtuado con el paso de los años. En un intento de resaltar el hecho de que las personas pueden dar un mensaje sin palabras, a través de su ejemplo, la palabra *testificar* ha recibido un sentido que no le pertenece por definición: "Declarar haber visto, oído o conocido". En un juicio se llaman testigos a aquellos que han presenciado o vieron algo que ocurrió. Ellos tienen que decirlo, ante un grupo de personas lo que han visto o saben. Cuando tú testificas de Jesús, hablas de aquello que has vivenciado, visto y experimentado. Hay una máxima en la enseñanza

del evangelismo: “Tú no puedes dar aquello que no tienes”. Si tú no tienes la vivencia, la experiencia, si no has oído nada, ¿cómo vas a testificar?

El problema de las experiencias de segunda mano se multiplica según un movimiento va siendo transformado en una iglesia institucionalizada, pre-programada en la que la religión es apenas admitida en ciertos círculos por la cultura corporativa que se ha instalado.

Las experiencias de segunda mano son aquellas que has oído contadas por alguien. Son impresionantes, pero no fuiste tú quien atravesaste esa situación de salvación o de experiencia con Dios. Está claro que el testimonio de otros motiva y fortalece tu fe, pero no puedes imaginar tu propia experiencia con Cristo. La experiencia que surge de la influencia de la Palabra, y de las vivencias diarias, es la que constituye tu testimonio.

Brinda tu testimonio, queridos hermana y hermano. Verás como crecerá tu experiencia con Cristo.

Dr. Berndt D. Wolter
Profesor de Misiología
Univ. Adventista de San Pablo – Campus 2
Traducción: *Rolando D. Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdchuquimia@ciudad.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática